

Factores de riesgo psicosociales en menores infractores

Molinedo-Quílez MP.

Centro de educación e internamiento por medida judicial. Zaragoza.

RESUMEN

Introducción: La delincuencia juvenil es un fenómeno social multicausal, en el cual se interrelacionan factores socioculturales y económicos, familiares e individuales. En los jóvenes con mayor número de factores de riesgo asociados, las medidas parecen ser insuficientes, tanto en un medio abierto como cerrado, ya que la tasa de reincidencia es más elevada.

Objetivo: Identificar los factores de riesgo psicosociales que existen a nivel intrapersonal e interpersonal en menores infractores, así como determinar si dichos factores están interrelacionados entre sí.

Material y método: Se realizó una revisión bibliográfica de artículos encontrados en distintas bases de datos. Se revisaron los artículos que contenían las palabras clave seleccionadas al comienzo del estudio, y de todos ellos, se incluyeron los que cumplían los requisitos de inclusión establecidos, que son la fecha de publicación y el idioma.

Resultados: Los resultados constatan la idea de que, en los menores infractores, se dan una serie de factores de riesgo psicosocial en mayor medida que en los jóvenes normalizados. Existen factores relacionados con una familia que tiene estilos de socialización inadecuados, incluso negligentes, acentuado por situaciones económicas muy bajas que suelen estar presentes. Junto a ello, el consumo de sustancias es una variable que se repite continuamente en estos jóvenes; unido a un grupo de pares desviados, que favorecen la aparición de conductas delictivas.

Discusión: Es posible identificar los principales factores de riesgo psicosocial que se dan en menores infractores, así como definir una interrelación entre dichos factores, pero no es lineal ni se puede homogeneizar. Se necesitan mayor número de recursos y programas de prevención, así como de intervención, tanto a nivel individual como familiar y comunitario.

Palabras clave: delincuencia juvenil; menores; factores de riesgo; carencia psicosocial; prisiones; grupos de riesgo; conductas de riesgo para la salud; sistemas de apoyo psicosocial.

PSYCHOSOCIAL RISK FACTORS IN YOUNG OFFENDERS

ABSTRACT

Introduction: Juvenile delinquency is a multi-causal social phenomenon, in which socio-cultural and economic, family and individual factors are interrelated. In young people with a greater number of associated risk factors, the measures seem to be insufficient, both in open and closed environments, since the rate of recidivism is higher.

Objective: Identify the psychosocial risk factors that exist at intra and interpersonal level in juvenile offenders, as well as determine if these factors are interrelated.

Material and method: A literature review of articles found in different databases was carried out. The articles containing the key words selected at the beginning of the study were reviewed, and of all of them, those that met the established inclusion requirements, which are date of publication and language, were included.

Results: The results of all the studies analyzed confirm the idea that a greater number of psychosocial risk factors occur in young offenders than in normalized young people. There are factors related to a family that has inadequate socialization styles, even negligent ones, accentuated by very substandard economic situations that are usually present. Along with this, the consumption of substances is a variable that is repeated continuously in these young people; united to a group of deviant pairs, that favor the appearance of criminal behaviours.

Discussion: It is possible to identify the main psychosocial risk factors that occur in young offenders, and define an interrelation between these factors, but it is not linear nor can it be homogenized. More resources and prevention programs, as well as intervention, are needed at the individual, family and community levels.

Keywords: juvenile delinquency; minors; risk factors; psychosocial deprivation; prisons; risk groups; health risk behaviours; psychosocial support systems.

Texto recibido: 08/04/2019

Texto aceptado: 10/06/2020

INTRODUCCIÓN

Magnitud

La delincuencia juvenil es un problema social que aumenta progresivamente en la sociedad. La etapa de la adolescencia es crucial para que los jóvenes formen sus propios comportamientos sociales, ya que los delincuentes, por lo general, empiezan a realizar sus primeros delitos en edades tempranas. Los menores infractores suelen estar acompañados de alteraciones tanto conductuales como emocionales, lo que puede llegar a desencadenar conductas antisociales o trastornos de conducta¹.

Aunque existe consenso en que la delincuencia es un fenómeno social multicausal, en el cual se interrelacionan factores socioculturales y económicos, familiares e individuales, las líneas de estudio han tendido a la homogeneización, la generalización y la reducción de esta realidad al enfatizar una mirada muchas veces descontextualizada².

Situación epidemiológica

Teniendo en cuenta datos del año 2012 del Instituto Nacional de Estadística, el total de menores condenados fueron 16.172 (de los cuales 13.344 eran hombres) y la mayoría contaba con un delito (7.324 menores), los más frecuentes eran delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico, seguido de robos y lesiones. Si se diferencian por edad, entre los 14 y 15 años, han sido detenidos 6.264 menores, mientras que en el rango de 16 a 17 años, la cifra asciende a 9.908 menores, la mayoría de ellos por delito (4.758)³.

Factores de riesgo destacados

Por factores de riesgo, se entiende el conjunto de factores individuales, sociales y/o ambientales que pueden facilitar e incrementar la probabilidad de desarrollar trastornos emocionales o conductuales, como por ejemplo conductas delictivas⁴.

Se identifican como de riesgo los factores contextuales, individuales y familiares. Entre los factores ambientales/contextuales, los centros educativos pueden ser el origen del comportamiento antisocial del alumnado, ya que la inasistencia escolar facilita el paso a la delincuencia, pues proporciona tiempo y oportunidades para las conductas inadecuadas; el fracaso escolar puede influir en los niveles de autoestima que, siendo bajos, repercuten en el desarrollo de conductas antisociales; todo ello en un contexto sociocultural desfavorecido, deteriorado, desorganizado, con baja supervisión⁵...

Con respecto a los factores de riesgo familiares, los crímenes y la delincuencia por parte de los padres son un factor de riesgo, en concreto el de delincuencia es uno de las más potentes en el aumento del riesgo de comportamiento criminal en los hijos; los niños expuestos al maltrato podrían manifestar conductas problemáticas; hay padres con estilos educativos inadecuados; y la violencia observada en los padres es tan perjudicial para los menores como recibir la violencia directamente⁵.

En cuanto a los factores individuales, cabe decir que es un fenómeno complejo, multicausal, pero que se ve relacionado con características como deshonestidad, actitudes y creencias antisociales, actitudes favorables a la violencia y la hostilidad⁵, entre otras.

Dentro de las líneas de trabajo centradas en lo psicosocial, la familia y el grupo de amigos son dos de los espacios que más interés han suscitado. La familia es reconocida como un marco social de gran relevancia en la configuración de actitudes, valores, cosmovisiones y estilos de vida; por ello, los estudiosos de la delincuencia han considerado al ámbito familiar como una pieza clave para entender por qué aparecen actitudes y conductas antisociales. En cuanto al grupo de amigos, la experiencia en ellos contribuirá a asentar la identidad y expresar la propia autonomía, y ofrecerán aportaciones para ampliar el repertorio de habilidades y conductas. Se les atribuye también un papel crucial en la delincuencia⁶.

Es constante en los diversos artículos la idea de que los pares más cercanos a los menores infractores están caracterizados por los comportamientos ilícitos, el consumo de sustancias y la falsa percepción de la legalidad del delito. El adolescente recurre al grupo como forma defensiva en la que busca uniformidad e identificación masiva, generándole estima personal y reforzamiento, así como una falta de interés en los asuntos académicos, una familia que no es consistente en cuanto a actitudes y prácticas disciplinarias, y una condición socioeconómica baja, donde sus necesidades básicas no se ven cubiertas^{7,8}.

La convivencia cercana con grupos de compromiso delictivo, sumado a una familia que no es capaz de orientar y disciplinar, inciden en que el joven termine viviendo en un sistema organizado de tal manera que el medio exterior cercano no afecta a sus premisas, que justifican que se conduzca como violador de reglas. Como consecuencia, el joven va construyendo una representación de sí mismo basado en sus competencias delictivas y sus capacidades para trasgredir eficientemente la norma⁹.

El contacto y exposición a modelos de conducta antisocial se configura como uno de los principales factores de influencia para la comisión de conductas antisociales y delictivas. La relación con el grupo de iguales desviados y que consumen drogas facilita la adopción y el mantenimiento de una actitud permisiva hacia el consumo de sustancias, aumentando esto a su vez la aceptación y participación en conductas de riesgo, que incluyen conductas delictivas de mayor gravedad¹⁰.

Los menores con conductas antisociales y/o delictivas presentan una combinación de alta impulsividad y bajo autocontrol; tienden a atribuir sus actos a causas externas y no son capaces de asumir la responsabilidad sobre los mismos, de forma que el locus de control externo se correlaciona con la conducta antisocial¹⁰.

Se produce un aumento en paralelo en el consumo de drogas y la conducta antisocial. Esta aparece en edades tempranas, continúa en el comienzo de la adolescencia, y puede ser considerada como un potente predictor de abuso de determinadas sustancias¹⁰.

El consumo de drogas, sobre todo el alcohol, son sustancias que alteran el control conductual e influyen en la comisión de una parte no desdeñable de los delitos violentos entre los menores y la adopción de conductas de riesgo¹¹.

Factores relacionados con el proceso de intervención

Los adolescentes que presentan comportamientos delictivos y antisociales en edades tempranas y por

tiempo prolongado entran a ser parte de un grupo de alto riesgo para continuar con las mismas conductas y de mayor gravedad en la edad adulta. También están en alto riesgo para sufrir otros problemas, como dificultades académicas, consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos sexuales de alto riesgo. De hecho, del 40 al 75% de los jóvenes que son detenidos por actos delictivos y/o en quienes se encuentran criterios psiquiátricos para trastornos de conductas son también detenidos en la edad adulta^{12,13}.

Con respecto a las medidas de internamiento de los menores que realizan conductas delictivas, tras la revisión de expedientes, se constató que la mayoría de los jóvenes con menor número de problemáticas asociadas suelen iniciar sus trayectorias delictivas con infracciones de menor gravedad, cumpliendo así medidas de carácter más leve, las cuales parecen resultar efectivas, ya que su tasa de reincidencia es baja. En los jóvenes con mayor número de factores de riesgo asociados, las medidas parecen ser insuficientes, tanto en un medio abierto como cerrado, ya que la tasa de reincidencia es más elevada¹⁴.

En relación a los datos aportados por el *Primer Informe sobre la Jurisdicción de Menores: Análisis de las conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España*, un estudio sociojurídico realizado con datos de 2006, a pesar de lo que *a priori* puede parecer, la frecuencia con la que los jóvenes realizan conductas antisociales y/o delictivas en el último año es de una o dos veces, a excepción del consumo de sustancias, cuya frecuencia hace referencia al último mes. Las conductas que más alarma generan en la sociedad tienen un nivel bajo de prevalencia, solo un 22,1% de los jóvenes encuestados ha participado en alguna pelea en su vida, y un 8,1% en el último año; el resto de conductas violentas y contra la propiedad no superan el 5%¹⁵.

Con respecto a la eficacia de los tratamientos que se dirigen a dotar a los sujetos de nuevas habilidades y competencias de comunicación e interacción humanas, ofrecerles nuevas experiencias para la integración social y promover la inhibición de ciertas actitudes para conductas infractoras, se ha obtenido, en general, una eficacia entre moderada y baja. La mayor eficacia terapéutica se da en intervenciones fundamentadas en el modelo conductual y cognitivo-conductual, así como en aquellas que tienen como objetivo el desarrollo de habilidades de vida¹⁶.

Objetivo del estudio

Este estudio se plantea como objetivo identificar los factores de riesgo psicosociales que existen en menores infractores, así como su interrelación.

Tabla 1. Descripción de artículos por autores, epígrafe y resultados.

Autor y artículo	Epígrafe	Resultados
Gómez-Fraguela <i>et al.</i> ⁶	Factores familiares y del grupo de iguales.	El apoyo de la familia predice, en sentido negativo, la actividad delictiva desplegada a lo largo del año siguiente. Existencia de efectos recíprocos con signo positivo entre delincuencia e implicación con amigos desviados.
Méndez <i>et al.</i> ²	Factores familiares y del grupo de iguales.	El grupo de adolescentes infractores mostró una menor percepción de apoyo social, disponer de una menor red de apoyo y reciprocidad, y menor ajuste psicosocial en su entorno.
Sanabria <i>et al.</i> ⁵	Comportamientos antisociales asociados.	Mayor exposición de los menores infractores a peleas de barrio, venta de droga y pertenencia a pandillas. En las familias de los menores infractores, se daba la existencia de peleas constantes, gritos, insultos y violencia física.
Contreras <i>et al.</i> ¹⁰	Comportamientos antisociales asociados.	La mayoría de los menores consumían drogas, existiendo un mayor consumo en la franja de edad de 16-17 años, siendo lo más frecuente el policonsumo.
Rico Fuentes ⁷	Comportamientos antisociales asociados.	En el contexto escolar, existía una constante falta de interés. Con respecto al entorno, los menores se relacionaban con pares caracterizados por comportamientos ilícitos, consumo de sustancias y falsa percepción de la legalidad del delito. En el seno familiar, se encontraba que los padres de jóvenes delincuentes tendían a la dureza o a la inconsistencia en actitudes y prácticas disciplinarias, a recompensar la conducta desviada mediante atención y a ignorar las conductas prosociales.
Páramo ¹²	Comportamientos antisociales asociados.	Son un grupo de alto riesgo en materia sexual, por su propio desconocimiento, inadecuada educación sexual, y realización de conductas de riesgo.
San Juan <i>et al.</i> ¹¹	Datos concretos relacionados con conductas delictivas.	Las drogas y el alcohol son sustancias que alteran el control conductual e influyen en la comisión de una parte no desdeñable de los delitos violentos entre los menores y la adopción de conductas de riesgo. Tanto el pertenecer a tribus urbanas violentas como el abuso de sustancias actúan como facilitador, al envalentonar a los menores para agredir y cometer actos delictivos.
Sección de Estudios Sociológicos del Consejo General del Poder Judicial ¹⁵	Datos concretos relacionados con conductas delictivas.	Un 98,8% de los adolescentes encuestados había cometido algún acto antisocial o delictivo en su vida, y un 72,4% en el último año, fundamentalmente usar ilegalmente el ordenador y consumir alcohol. Las conductas que más alteran a la sociedad no tienen un nivel alto de prevalencia, solo un 22,1% ha participado en una pelea alguna vez en su vida, y únicamente el 8,1% lo ha hecho en el último año.
Bravo Arteaga <i>et al.</i> ¹⁴	Datos concretos relacionados con conductas delictivas.	La mayoría de jóvenes con menor número de factores problemáticos asociados suelen iniciar sus trayectorias delictivas con infracciones de menor gravedad, cumpliendo por ellas medidas de carácter leve, que parecen resultar efectivas, ya que su tasa de reincidencia es baja. En cambio, en los demás factores de riesgo asociados, las medidas parecen ser insuficientes, pues la tasa de reincidencia es alta.

MATERIAL Y MÉTODO

Diseño del estudio

Se realizó una revisión bibliográfica de artículos seleccionados de diferentes bases de datos y se obtuvo información de diversas páginas web de interés (Tabla 1).

Estrategia de búsqueda

Se realizó una búsqueda bibliográfica, ya que parecía la forma más adecuada de aproximarse al conocimiento de este tema, con carácter descriptivo y retrospectivo, realizando una investigación documental y una valoración concisa y objetiva de las investigaciones seleccionadas sobre diferentes aspectos sobre los factores de riesgo psicosociales implicados en la delincuencia juvenil. Para ello, se utilizaron las siguientes bases de datos: *Pubmed*, *Cuiden*, *Scielo*, *Dialnet*, *Redalyc*, *Science Direct*.

Además, se consultaron páginas web de interés, como el Instituto Nacional de Estadística (INE), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Observatorio Internacional de Justicia Juvenil (OIJJ) y el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) de España.

Para proceder a la selección, se revisaron los *abstracts*, y en caso de interés, los artículos completos, con el fin de describir si la información que contenían era relevante. La información analizada se estructuró según contuviesen datos epidemiológicos sobre la magnitud del problema, sobre los factores de riesgo o sobre factores relacionados con los procesos de intervención.

Las palabras clave utilizadas fueron: “delincuencia juvenil”, “factores de riesgos psicosociales en menores infractores”, “riesgos en menores delincuentes”, “riesgos psicosociales en menores delincuentes”, “menores infractores”, “menores en centros de reforma”. Los operadores booleanos fueron “and” y “or”.

Como límite, se ha establecido el idioma (español) y la fecha de publicación (a partir del 2000). Los criterios de lectura y evaluación crítica han sido que cumpliera los límites establecidos para la estrategia de búsqueda y, posteriormente, que los artículos aportasen datos sobre estudios con muestras de adolescentes, así como la aplicación de programas de prevención de la violencia de género en parejas adolescentes. Los criterios de exclusión han sido el no cumplimiento de los límites establecidos al comienzo.

Desarrollo temporal del estudio

El trabajo se desarrolló durante el periodo de marzo a junio de 2018. La información se ha ido organizando según hablase de definición y datos objetivos, epidemiología, datos de estudios publicados y datos sobre aplicación de programas de prevención.

RESULTADOS

Se han evaluado un total de 54 artículos, de los cuales se seleccionaron 18 para el estudio. De los diferentes artículos con estudios relacionados con el tema, que incluyen muestras de adolescentes de varias provincias de España, así como de distintos lugares de habla hispana a nivel internacional, destacan los datos que se citan (mediante la referencia para sintetizar) a continuación.

De los artículos encontrados, para tratar los resultados se han seleccionado nueve, tras su evaluación, se agrupan en los siguientes epígrafes: dos artículos hablan sobre factores familiares y relacionados con el grupo de iguales y el apoyo social; cuatro tratan distintas cuestiones sobre los comportamientos antisociales y delictivos; y tres comentan datos más concretos sobre los tipos de estas conductas que se dan entre los menores.

En el año 2000, Gómez-Fraguela *et al.*⁶ publican un artículo cuyo objetivo era, mediante autoinformes y cuestionarios a una muestra de 820 adolescentes escolarizados en centros de Galicia, indagar sobre dos de los aspectos que más interés han suscitado en relación a la delincuencia, que son la familia y el grupo de amigos. El estudio refleja que el apoyo de la familia predice, en sentido negativo, la actividad delictiva desplegada a lo largo del año siguiente, a la vez que la delincuencia tiene efectos negativos sobre el apego familiar. Además encuentra la existencia de efectos recíprocos con signo positivo entre delincuencia e implicación con amigos desviados. Según los autores, esta desviación es el factor causal más importante de la conducta delictiva en el adolescente⁶.

En 2008, Méndez *et al.*² compararon la percepción de apoyo social en dos grupos de adolescentes hombres entre 14 y 18 años de edad, de los cuales un grupo eran infractores, y el otro no, pero que estaban pareados en distintas variables sociodemográficas para hacerlos equivalentes. Se les pasaron diferentes cuestionarios, mediante los que se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos: el grupo de adolescentes infractores mostró una menor percepción de apoyo social, disponer de una menor red de apoyo y reciprocidad, y menor ajuste psicosocial en su entorno².

Con respecto a los que hablan de distintas situaciones en las conductas antisociales y delictivas, hay cuatro artículos seleccionados, donde se evidencian los distintos factores de riesgo psicosociales implicados en estos menores.

Sanabria *et al.*⁵, en el 2010, analizaron los distintos factores de riesgo asociados a la conducta antisocial y delictiva, en este caso concreto, mediante una muestra de 179 adolescentes, diferenciados en dos grupos: uno de menores infractores internos en instituciones privadas, y otro de adolescentes no infractores que estudian en institución educativa pública, con una edad media de 15 años.

Se agruparon los datos obtenidos en función de que fueran factores pertenecientes al exosistema, al macrosistema y al microsistema.

Con respecto al exosistema, se vio que existía una mayor exposición de los menores infractores a peleas de barrio, venta de droga y pertenencia a pandillas. En cuanto al macrosistema, en las familias de los menores infractores, se daba la existencia de peleas constantes, gritos, insultos y violencia física. No había grandes diferencias entre grupos con respecto a los gritos recibidos por la madre, pero sí una frecuencia superior en infractores en los gritos recibidos por el padre. Del microsistema, cabe destacar que los adolescentes infractores presentan con más frecuencia actitudes y creencias del tipo: obtener las cosas como sea, aquí y ahora; no esforzarse para prepararse para el futuro; tomar riesgos por placer; no sentirse culpables cuando no siguen las reglas⁵...

Contreras *et al.*¹⁰ analizaron el total de los expedientes de reforma de menores archivados en el Servicio de Justicia Juvenil de la provincia de Jaén (1.046 en total, de los que se valoraron 654, de los cuales 368 eran hombres, y la edad media fue de 15,8 años). En dicho estudio, se analizaron variables demográficas, como el género y la edad, así como variables psicosociales, como conducta violenta, consumo de drogas, grupo de iguales, autocontrol, tolerancia a la frustración y estilo antisocial¹⁰.

Como resultados destacados cabe añadir que la mayoría de los menores consumían drogas, existiendo un mayor consumo en la franja de edad de 16-17 años, siendo lo más frecuente el policonsumo; no existen diferencias en cuanto a la frecuencia de consumo de mujeres y hombres¹⁰.

La mayoría de esos sujetos consumidores tenían un grupo de iguales desviado, y reflejaban un mayor número de conductas violentas. Los jóvenes que mostraban conductas violentas comenzaron a consumir drogas a edades más tempranas. La relación con el grupo de iguales desviados y el consumo de drogas

facilita la adopción y el mantenimiento de esas conductas. Así mismo se produce un aumento paralelo en el consumo de drogas y la conducta antisocial. Además, los menores que consumían tenían una baja tolerancia a la frustración, un autocontrol deficitario y un locus de control externo, junto con una alta impulsividad¹⁰.

Otro artículo reciente que habla de factores psicosociales, también del 2016, es el de Rico Fuentes⁷, que realiza un análisis interpretativo, subjetivo y de diagnóstico en 18 jóvenes del centro de formación de Los Patios (Colombia), para intentar describir los factores psicosociales de contexto (familia, escuela, entorno) que más influyen en la conducta delictiva de los menores infractores de 14 a 18 años.

Como factores destacados, se observó que, en el contexto escolar, existía una constante falta de interés; con respecto al entorno, los menores se relacionaban con pares caracterizados por comportamientos ilícitos, consumo de sustancias y falsa percepción de la legalidad del delito; y en el seno familiar, se encontraba que los padres de jóvenes delincuentes tendían a la dureza o a la inconsistencia en actitudes y prácticas disciplinarias, a recompensar la conducta desviada mediante atención y a ignorar las conductas prosociales. Añadido a esto, una condición socioeconómica baja era una constante en todos los menores de la muestra, que conllevaba que sus necesidades básicas no se vieran cubiertas⁷.

Además, como señala Páramo¹² en 2011, existe frecuentemente una problemática asociada de adicciones, donde confluyen los mismos factores de riesgo individuales, familiares y culturales que en la aparición de conductas antisociales. Junto a esta problemática, destaca que también son un grupo de alto riesgo en materia sexual, por su propio desconocimiento, la inadecuada educación sexual y la realización de conductas de riesgo.

Hay tres estudios que aportan datos más concretos sobre este tipo de conductas, dos que evalúan expedientes de menores en distintas zonas y uno que evalúa la Ley Penal de Menores.

San Juan *et al.*¹¹, en el 2009, realizan un estudio retrospectivo de los expedientes de sentencias registrados en los juzgados de menores de San Sebastián, Bilbao y Vitoria, de enero a diciembre de 2003. Desde 2003, se realizó un seguimiento a los menores consumidores que, hasta 2007, volvieron a entrar en contacto con el sistema judicial juvenil. Los resultados recogen cómo las drogas y el alcohol son sustancias que alteran el control conductual, e influyen en la comisión de una parte no desdeñable de los delitos violentos entre los menores y en la adopción de con-

ductas de riesgo. En muchos casos, tanto el pertenecer a tribus urbanas violentas como el abuso de sustancias actúan como facilitador, al envalentonar a los menores para agredir y cometer actos delictivos¹¹.

Hay que destacar el informe que realizó en el 2006 la Sección de Estudios Sociológicos del Consejo General del Poder de Justicia, el cual es la primera parte del estudio sociojurídico de menores en España. Dicho informe ofrece datos de las conductas antisociales (conductas que no están tipificadas claramente como delitos) y delictivas (sí están tipificadas como tal)¹⁵.

Se observó que un 98,8% de los adolescentes encuestados había cometido algún acto antisocial o delictivo en su vida, y un 72,4%, en el último año, fundamentalmente, usar ilegalmente el ordenador y consumir alcohol. Sin embargo, las conductas que más alteran a la sociedad no tienen un nivel alto de prevalencia, solo un 22,1% ha participado en una pelea alguna vez en su vida, y únicamente el 8,1% lo ha hecho en el último año¹⁵.

Del 2009, se cuenta con un trabajo de Bravo Arteaga *et al.*¹⁴, donde se evalúa el impacto de la Ley Orgánica 5/2000, reguladora de la responsabilidad penal de los menores, analizando la reincidencia y sus factores asociados mediante la revisión de los expedientes judiciales cerrados en jóvenes que habían cumplido una medida entre 2001 y 2004 en el Principado de Asturias. Destaca el hecho de que la mayoría de jóvenes con menor número de factores problemáticos asociados suelen iniciar sus trayectorias delictivas con infracciones de menor gravedad, cumpliendo por ellas medidas de carácter leve, que parecen resultar efectivas, ya que su tasa de reincidencia es baja.

En cambio, en los demás factores de riesgo asociados, las medidas parecen ser insuficientes, ya que la tasa de reincidencia es alta. Por ello, consideran prioritario intervenir a nivel familiar comunitario junto con la intervención en los jóvenes¹⁴.

DISCUSIÓN

La delincuencia juvenil es un problema social que genera gran interés, llegando a ser una fuente de preocupación a nivel mundial para la salud pública. Muchos de esos menores que adoptan conductas antisociales y/o delictivas, suelen estar acompañados de una serie de factores de riesgo interrelacionados entre sí, que actúan como factores facilitadores en la realización de esas conductas, o minimizan el malestar por realizarlas, hasta el punto de normalizarlas.

Hay autores que señalan que existen tres tipos de factores y procesos de los que dependen que los niños

y los adolescentes desarrollen propensiones antisociales y delictivas. En primer lugar, están los motivadores de esas conductas, entre los que estarían el deseo de los bienes materiales y de prestigio social, su nivel de búsqueda de estímulos, el nivel de frustración y de estrés y el consumo de tóxicos. En segundo lugar, se hallan los procesos que imprimen el comportamiento a una direccionalidad antisocial. Ello depende fundamentalmente de si el joven puede optar, como hábito, por el uso de métodos ilícitos para conseguir las cosas. Por último, dependerá de si el joven posee o no las adecuadas "inhibiciones", que le alejen del comportamiento delictivo. Estas son las creencias, las actitudes prosociales, la empatía, los valores..., constituyen el resultado de la capacidad de los padres o de referentes adultos significativos para efectuar una adecuada supervisión educativa.

Otra característica que se ve muy a menudo es la asociación con un grupo de compañeros con tendencias y comportamientos antisociales; habitualmente cuentan con un grupo de amigos desviado, o incluso pertenecen a pandillas violentas. Buscan ser alguien dentro de esas tribus, tener un rol, sentirse importantes y valorados, y por ello minimizan los costes que eso les puede generar, porque la sensación de ser parte de eso disminuye su malestar y no pueden ir más allá de que eso les hace sentirse bien.

Añadido a estas características más externas, a nivel individual, se ve en la mayoría de estos menores una tolerancia a la frustración mínima, una gran incapacidad para gestionar sus emociones, para definir las y para darles su espacio a cada una de ellas, un nulo afrontamiento...

En los últimos años, se ha destacado la importancia de trabajar con el menor tanto a nivel individual como a nivel familiar y comunitario, para poder realizar una intervención completa, facilitar el cambio y la mejora, y propiciar un exosistema adecuado, para que pueda desarrollar otras actividades de manera óptima.

El límite principal de este estudio es el idioma, ya que solo se han tenido en cuenta artículos en español. Otra limitación a tener en cuenta es el amplio margen utilizado para el estudio, ya que se han recogido artículos desde el año 2000, lo que da una temporalidad de 20 años, y existe la posibilidad de que alguno de ellos haya podido quedar obsoleto. Por lo que, en estudios venideros, sería interesante llevarlos a cabo con un intervalo menor, y tener en cuenta lo que sucede en países de habla no hispana.

Sin embargo, muchas de las conclusiones extraídas de dichos estudios siguen siendo válidas en la actualidad, ya que, tras años de experiencia en centros de educación e internamiento, se siguen observando

una similitud de factores de riesgo psicosociales en los menores internos, destacando como principales: una desestructuración completa a nivel familiar, un grupo de iguales que realizan conductas delictivas y de riesgo para la salud, muy baja o nula capacidad de afrontamiento y de integración social, desinterés escolar y gran absentismo.

Es un campo donde queda mucho trabajo e investigación por realizar, pero es fundamental que los organismos le dediquen recursos, ya que, si se comienza por una prevención primaria o incluso secundaria, mediante tipos de intervención adecuados, que sean eficaces, se puede evitar que muchos de estos jóvenes desarrollen una carrera delictiva en la adultez.

Sería necesario trabajar con intervenciones breves pero eficaces, pues, por lo general, su enganche a realizar actividades es limitado. Habría que tener en cuenta que su exosistema y su macrosistema son los que son, y muy difícilmente los van a poder cambiar o alejarse de ellos, con lo que sería fundamental realizar el trabajo desde la integración a la situación de marginación o debilidad social en el que están inmersos, pero haciéndoles partícipes de las posibilidades que existen de integrarse a nivel social en sistemas de mayor normalidad y alejados de situaciones de violencia o quebrantamiento de las normas.

Esto es fundamental, pero llevarlo a cabo es complicado, ya que algunos de estos chicos funcionan correctamente en un entorno estructurado, como es un centro, cumplen, adquieren autonomía, se forman, participan en entornos saludables..., pero cuando vuelven a su entorno, caen de nuevo en la delincuencia, con la frustración que ello les acarrea.

Por todo esto, es fundamental la dedicación de recursos financieros, físicos y sobre todo humanos, que se impliquen en estudiar y valorar los casos, y adaptar de forma individualizada estrategias que puedan protegerlos y facilitarles poder tener una situación de estabilidad que permita que puedan dejar el mundo de la delincuencia.

CORRESPONDENCIA

María Pilar Molinedo Quílez
E-mail: mpmolinedo@hotmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Rey Fuente C. Menores infractores en centros de reforma: intervención y tratamiento

- psicológico. [Internet]. *Derecho y Cambio Social*. 2014;37:1-9. [Citado 12 Abr 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4750958>
2. Méndez P, Barra E. Apoyo Social Percibido en Adolescentes Infractores de Ley y no Infractores. [Internet]. *Psykhé*. 2008;17(1):59-64. [Citado 12 Abr 2018]. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282008000100006&lng=es&nrm=iso
3. Instituto Nacional de Estadística. Estadística de condenados: Menores. Año 2012. Personas condenadas: Resultados Nacionales. [Internet]. INE; 2012. [Citado 13 Abr 2018]. Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?type=pcaxis&path=/t18/p467/a2012/l0/&file=01001.px>
4. Garrido Genovés V. Manual de Intervención Educativa en Readaptación Social. Vol. 1 Fundamentos de la intervención. Valencia: Tirant Lo Blanch; 2005.
5. Sanabria AM, Uribe Rodríguez AF. Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. [Internet]. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. 2010;6(2):257-74. [Citado 13 Abr 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140005>
6. Gómez-Fraguela JA, Romero Triñanes E, Luengo González MÁ. Factores psicosociales y delincuencia: un estudio de efectos recíprocos. [Internet]. *Escritos de Psicología*. 2000;4:78-91. [Citado 18 Abr 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=194580>
7. Rico Fuentes YT. Influencia de los factores psicosociales de contexto en la conducta delictiva de los menores infractores del centro de formación juvenil de los Patios. [Internet]. *Summa Iuris*. 2016;4(2):264-85. [Citado 18 Abr 2018]. Disponible en: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/index/search/search?query=influencia+de+los+factores+psicosociales>
8. Blanquicett Arango SM. Estudios psicológicos sobre los actos delictivos de adolescentes. Una revisión documental. [Internet]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 2012;3(1):156-80. [Citado 25 Abr 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5123765>
9. Zambrano Constanzo A, Pérez-Luco Arenas R. "Construcción de Identidad en Jóvenes Infractores de Ley, una Mirada desde la Psicología Cultural". [Internet]. *Revista de Psicología*. 2004;13(1):115-32. [Citado 25 Abr 2018]. Dis-

- ponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26413109>
10. Contreras Martínez L, Molina Banqueri V, Cano Lozano MC. Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. [Internet]. *Adicciones*. 2012;24(1):31-8. [Citado 25 Abr 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=289122901005>
 11. San Juan C, Ocariz E, Germán I. Menores infractores y consumo de drogas: perfil psicosocial y delictivo. [Internet]. *Rev Crim*. 2009;51(1):147-62. [Citado 30 Abr 2018]. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082009000100005&lng=en&nrm=iso
 12. Páramo MA. Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. [Internet]. *Ter Psicol*. 2011;29(1):85-95. [Citado 30 Abr 2018] Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082011000100009&lng=es&nrm=iso
 13. Sanabria AM, Uribe Rodríguez AF. Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. [Internet]. *Pensamiento Psicológico*. 2009;6(13):203-18. [Citado 30 Abr 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469014>
 14. Bravo Arteaga A, Sierra MJ, Fernández de Valle J. Evaluación de resultados de la ley de responsabilidad penal de menores. Reincidencia y factores asociados. [Internet]. *Psicothema*. 2009;21(4):615-21. [Citado 30 Abr 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3072727>
 15. Sección de Estudios Sociológicos del Consejo General del Poder Judicial. Primer Informe sobre la Jurisdicción de Menores: análisis de las conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España. [Internet]. CGPJ; 2008. [Citado 30 Abr 2018]. Disponible en: http://www.poderjudicial.es/stfls/cgpj/AN%C3%81LISIS%20DE%20LA%20ACTIVIDAD%20JUDICIAL/ESTUDIOS%20Y%20ENCUESTAS/ESTUDIOS/FICHERO/InformePrimeroMenores_1.0.0.pdf
 16. Martínez-Catena A, Redondo Illescas S. Carreras delictivas juveniles y tratamiento. [Internet]. *Zerbitzuan: Revista de Servicios Sociales*. 2013;54:171-183. [Citado 30 Abr 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536460>